

VI Jornadas de Historia Política. Argentina, siglos XIX y XX

Mesa 3: Sociedad, política y representación

En el marco de estas VI Jornadas de Historia Política, la mesa sobre “Sociedad, política y representación” nos propone reflexionar sobre los trabajos de tres historiadores en diferentes instancias de su formación y de sus investigaciones, anclados en contextos espacio-temporales diversos.

Las ponencias de Diego Mauro y Mercedes Prol se ubican en la primera mitad del siglo XX y ambas –aunque con distinto grado- nos remiten al acontecer político santafesino.

En el primer caso, Diego Mauro aborda la cuestión del fraude y la legitimidad de ejercicio en relación a las transformaciones del discurso político en el período de entreguerras, partiendo del análisis de la oratoria y propaganda del Partido Demócrata Progresista en Santa Fe en las coyunturas electorales de 1927/28, 1930/31 y 1936/37.

Este minucioso estudio de la trama política provincial de los años veinte y treinta se sustenta sobre la hipótesis de que los avatares de entreguerras generaron un discurso político proclive a defender la “legitimidad de ejercicio”. Por tal motivo, el trabajo nos conduce a recorrer un campo retórico en transformación que nos permite observar que para 1931, los tópicos ligados a los problemas de la representación, el control del poder, la descentralización de la administración, la justicia de paz, la reforma educativa, los mecanismos de participación directa y la laicización del estado, entre otros, habían cedido lugar a un discurso mucho menos pretencioso en términos de teoría política, apelando a la buena administración, a la eficiencia y a la llamada “acción directa”. Ésta es una tendencia que puede ser reconocida claramente en las alocuciones de todos los partidos que participaron en la campaña de 1937, la cual desembocó en las fraudulentas elecciones que otorgaron el triunfo a los antipersonalistas, sin despertar demasiadas resistencias.

La reconstrucción de este proceso lleva al autor a señalar la falta de fundamentos empíricos para establecer una relación causal entre fraude y la defensa de la legitimidad de ejercicio como su justificación a posteriori. No obstante, consideramos que sería necesario moderar o bien, complejizar la interpretación que lo lleva a sugerir la inversión esta lógica.

El estudio de este caso no nos explica el porqué del fraude, ni su inserción en el marco de las prácticas electorales argentinas como una novedad o una manifestación extrema de modalidades previas de manipulación de los comicios. Sin embargo, consideramos que este trabajo realiza un aporte destacado en la comprensión de algunas de las condiciones de posibilidad del fraude. Es decir, en pocas palabras, que nos ayuda a entender que la extensión del discurso político fundado sobre la legitimidad de ejercicio promovió la tolerancia generalizada ante el fraude en la medida que condujera a un “buen gobierno”, austero y generador de obra pública. Nos remite al contexto de recepción de ese fraude, al universo de las representaciones y valores activos en la

sociedad argentina en aquel momento, en el cual evidentemente primaba la satisfacción de las cuestiones ligadas “al bolsillo o al estómago de los electores” por sobre el respeto por las reglas legales de ejercicio del poder.

Por su parte, el trabajo de Mercedes Prol pone en diálogo la dinámica política nacional y santafesina a través del análisis de las formas de entender y ejercer la política de los dirigentes y legisladores obreros del Partido Peronista entre 1946 y 1955. La autora se interroga por los modos que asumió coexistencia de la identidad partidaria y la gremial en el desempeño de estos legisladores, cuestión de gran interés si tenemos en cuenta las particularidades del Partido Peronista y los procesos de homogeneización interna que atravesó en este período.

A lo largo del desarrollo, el trabajo expone distintas instancias de negociación y conflicto que reflejaron los esfuerzos de estos actores para mantener y expresar su identidad de origen, como la constitución de unidades básicas sindicales, agrupaciones sindicales de base, el sistema de cuotas para la provisión de candidaturas y el protagonismo de la CGT en este sentido, a lo que se suma la intensa labor legislativa desarrollada, vinculada a problemáticas laborales.

Según esta historiadora, este carácter distintivo que los legisladores obreros del peronismo habían logrado conservar comienza a erosionarse hacia 1952. Los motivos de este cambio pueden atribuirse al estrechamiento del vínculo de Perón con los gremios luego de la muerte de su esposa y de la crisis económica, durante la cual tuvieron que controlar las bases ante el congelamiento salarial.

En esta instancia, en la cual la identidad partidaria subsume la sindical, la nota disonante es aportada por los legisladores de Santa Fe, quienes siguieron adjudicando a su representación un carácter corporativo, reclamando mayor participación gremial en los órganos del Estado, mantuvieron un fuerte enfrentamiento con la regional santafesina de la Confederación General Económica, e incluso llegaron a defender a la CGT como la “madre rectora del movimiento justicialista”.

El análisis de esta tensión entre el perfil corporativo y el partidario que se expresa en el accionar de los dirigentes peronistas entre 1945 y 1955 constituye una contribución muy relevante, ya que hecha luz sobre una etapa que, en esta materia, no ha sido tan investigada como en las décadas posteriores. No obstante, nos preguntamos si es válido el uso indiscriminado de expresiones como “legisladores/dirigentes sindicales/obreros” cuando el trabajo expone claramente la gradual pérdida de la autonomía de estos sindicalistas dentro del peronismo, resultante de la subordinación de los intereses gremiales a los partidarios: debido a esta manifestación de la preeminencia de la lealtad al líder por sobre cualquier otra, quizás referirnos a “legisladores peronistas de extracción sindical” expresaría con mayor fidelidad la complejidad de las particularidades del objeto en estudio.

Asimismo, el trabajo se vuelve más interesante al exponer la singularidad del caso santafesino, el cual consideramos que merecería ser profundizado especialmente en lo referido a los vínculos y el grado de autonomía que pudo ejercer la CGT regional con respecto a la mesa nacional, así como en la comparación de los discursos y

comportamiento de estos legisladores provinciales y los diputados nacionales de origen santafesino.

Cerrando la mesa, Orietta Favaro nos conduce a la Patagonia haciendo un salto a la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, a través de un recorrido sobre diversos factores que sustentan la vigencia del Movimiento Popular Neuquino (MPN) desde sus orígenes en el contexto de la proscripción al peronismo en los años sesenta. Considerando que Neuquén fue elevada al status de provincia en 1955, el MPN es presentado como el resultado de la identificación del partido y el estado provincial neuquino, del protagonismo de aquel en el proceso de consolidación de éste a través de la combinación de políticas “conservadoras populares” (políticas de salud, educación, vivienda sumadas a la ayuda social directa y el clientelismo) y programas desarrollistas, ligados principalmente a la explotación de hidrocarburos.

Esta historiadora se interroga sobre los factores que han permitido que el MPN se haya posicionado como partido hegemónico durante la mayor parte del período en análisis, y a pesar de que los problemas económicos y conflictos internos de las últimas dos décadas lo han debilitado, haya podido mantenerse como el partido predominante dentro de la provincia.

Sin dejar de atender a los programas de bienestar implementados por sus gobernantes, los cuales actuaron indudablemente como un elemento aglutinador de adhesiones políticas, la autora dedica un considerable apartado de su trabajo al tratamiento de los mecanismos de la construcción de lealtades/identidades a partir de los cuales el partido habría sentado las bases de “la neuquinidad”, a la cual considera como el “núcleo ideológico organizador del proyecto político del MPN”, concepto rector que le permitiría presentarse ante sus electores como el “único garante de la defensa y estímulo de esa identidad”. Para ello, los discursos de campaña, el escudo, la bandera y el himno provincial son analizados en búsqueda de signos que reflejen la proclamada reivindicación de los intereses locales frente al centralismo.

A lo largo del desarrollo de esta ponencia es posible identificar los resultados de una investigación de larga trayectoria y muy densa en variables en estudio, los cuales son expuestos satisfactoriamente y con un gran poder de síntesis. La autora concluye que el MPN interviene en la decisión del voto a partir de la construcción de un dispositivo simbólico y material anclado en la necesidad del electorado de mantener los beneficios de las políticas de bienestar, tradicionalmente asociadas al discurso y gestión de la fuerza provincial. Por tal motivo, el MPN se ha mostrado prácticamente imbatible en el terreno electoral y los partidos de la oposición no han podido convertirse en una opción suficientemente atractiva para los neuquinos, quienes han optado por manifestar su disconformidad por medio de la protesta en las calles, mayormente protagonizadas por los sindicatos estatales.

Este estudio de caso contribuye al análisis de la delicada situación que atraviesa el sistema de partidos argentino en estas últimas décadas, sobre todo luego del estallido del 2001. Se suma a otros estudios regionales para desalentar toda generalización del colapso político-institucional que se plasmó en la Capital Federal, poniendo en evidencia que la dinámica partidaria en los escenarios provinciales tuvo un

desenvolvimiento muy heterogéneo y que en algunos casos, como el neuquino, no sufrieron en demasía los embates del derrumbe del gobierno de Fernando de la Rúa y del “que se vayan todos”.

Como hemos podido observar, la temática de la representación atraviesa las reflexiones plasmadas en estas tres investigaciones, dado que las cuestiones en torno a la legalidad y la legitimidad, la tensión entre intereses partidarios y corporativos y el empleo de recursos materiales y simbólicos con fines políticos nos remiten, desde distintas épocas y ámbitos, a revisitar el tópico del vínculo entre la dirigencia partidaria y la ciudadanía. Esta problemática tradicionalmente ha despertado el interés de los cientistas sociales y en los últimos años ha renovado su importancia debido al destacado lugar que ocupa en la agenda pública nacional.

Contar con trabajos tan bien planteados y documentados como los que integran esta mesa, multiplica las posibilidades de establecer parámetros comparativos, revisar supuestos y generalizaciones excesivamente extendidos. En síntesis, aportan una mirada enriquecida y enriquecedora sobre el pasado político argentino del siglo XX y dejan al lector a la expectativa ante los próximos avances de estas investigaciones, lo cual en sí mismo es todo un mérito.

Patricia A. Orbe
UNS- CONICET